

tantas maneras se entienda? Aun los impresores han dado sus punturas, poniendo rúbricas ó sumarios al principio de cada acto, narrando en breve lo que dentro contenía: una cosa bien escusada, según lo que los antiguos escritores usaron. Otros han litigado sobre el nombre, diciendo que no se había de llamar comedia, pues acaba en tristeza, sino que se llamase tragedia. El primer autor quiso dar denominación del principio, que fué placer, é llamóla comedia: yo viendo estas discordias entre estos extremos, partí agora por medio la porfía, é llamóla *tragi-comedia*. Así que, viendo estas contiendas (1), estos disonos y varios juicios, miré adonde la mayor parte acostaba, y hallé que querían que se alargase en el proceso de su deleite destos amantes, sobre lo cual fui muy importunado; de manera que acordé, aunque contra mi voluntad, meter segunda vez la pluma en tan estraña labor y tan ajena de mi facultad, hurtando algunos ratos á mi principal estudio, con otras horas destinadas para recreacion, puesto que no han de faltar nuevos detractores á la nueva adición.

### INTRODUCENSE EN ESTA TRAGI-COMEDIA

#### LAS PERSONAS SIGUIENTES.

CALISTO, mancebo enamorado.  
MELIBEA, hija de Pleberio.  
PLEBERIO, padre de Melibea.  
ALISA, madre de Melibea.  
CELESTINA, alcahueta.

PARMENO,  
SEMPRONIO,  
TRISTAN, } criados de Calisto.  
SOSIA,  
CRITO, putañero.

LUCRECIA, criada de Pleberio.  
ELICIA,  
AREUSA, } rameras.  
CENTURIO, rofián.

### ARGUMENTO DE TODA LA OBRA (2).

Calisto fué de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda crianza, dotado de muchas gracias, de estado mediano. Fué preso en el amor de Melibea, mujer moza, muy generosa, de alta y serenísima sangre, sublimada en próspero estado, una sola heredera á su padre Pleberio, y de su madre Alisa muy amada. Por solicitud del pungido Calisto, vencido el casto propósito della (entreveniendo Celestina, mala y astuta mujer, con dos sirvientes del vencido Calisto, engañados y por esta tornados desleales, presa su fidelidad con anzuelo de codicia y de deleite), vinieron los amantes y los que les ministraron en amargo y desastrado fin. Para comienzo de lo cual dispuso la adversa fortuna lugar oportuno, donde á la presencia de Calisto se presentó la deseada Melibea.

(1) *Conquistas*, en la citada edición de Salamanca.

(2) En algunas ediciones antiguas precede al argumento el siguiente título: *Comedia, ó Tragicomedia de Calisto y Melibea, compuesta en reprehension de los locos enamorados, que vencidos en su desordenado apetito, á sus amigas llaman y dicen ser su dios. — Asimismo hecha en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y tisonjeros sirvientes.*

## LA CELESTINA.

### ACTO PRIMERO.

#### ARGUMENTO.

Entrando Calisto en una huerta en pos de un falcon suyo, halló allí á Melibea, de cuyo amor preso, comenzóle de hablar. Della rigurosamente despedido, fué para su casa muy angustiado, y habló con un criado suyo llamado Sempronio, el cual, después de muchas razones, le enderezó á una vieja llamada Celestina, en cuya casa tenía el mismo criado una enamorada llamada Elicia. Esta, viniendo Sempronio á casa de Celestina con el negocio de su amo, tenía otro enamorado consigo llamado Crito, al cual escondieron. Entretanto que Sempronio está negociando con Celestina, Calisto está razonando con otro su criado por nombre Parmeno; y este razonamiento dura hasta que llegan Sempronio y Celestina á casa de Calisto. Parmeno fué conocido de Celestina, la cual mucho le dice de los hechos y conocimiento de su madre, induciéndole á amor y concordia de Sempronio.

#### CALISTO, MELIBEA, SEMPRONIO, CELESTINA, ELICIA, CRITO, PARMENO.

CALISTO.  
En esto veo, Melibea, la grandeza de Dios.

MELIBEA.  
¿En qué, Calisto?

CALISTO.  
En dar poder á natura que de tan perfecta hermosura te dotase, y hacer á mi inmérito tanta merced que verte alcanzase, y en tan conveniente lugar, que mi secreto dolor manifestarte pudiese. Sin duda incomparablemente es mayor tal galardón que el servicio, sacrificio, devoción y obras pías que por este lugar alcanzar yo tengo á Dios ofrescido. ¿Quién vido en esta vida cuerpo glorificado de ningún hombre como agora el mío? Por cierto los gloriosos santos que se deleitan en la visión divina, no gozan mas que yo agora en el acatamiento tuyo. Mas, ¡oh triste! que en esto diferimos: que ellos puramente se glorifican sin temor de caer de tal bienaventuranza; é yo misero (1) me alegro con recelo del esquivo tormento que tu ausencia me ha de causar.

MELIBEA.  
¿Por tan gran premio tienes esto (2), Calisto?

CALISTO.  
Téngolo por tanto en verdad, que si Dios me diese (3) el mayor bien que en la tierra hay, no lo ternía por tanta felicidad.

MELIBEA.  
Pues aun mas igual galardón te daré yo, si perseveras.

CALISTO.  
¡Oh bienaventuradas cejas mías, que indignamente tan gran palabra habeis oído!

(1) En otras ediciones dice *misero*, y en algunas antiguas *misero*.

(2) En otras ediciones se lee *este*.

(3) Aquí se encuentra una blasfemia en las ediciones mas antiguas, en el cielo la silla sobre sus santos, etc.

#### MELIBEA.

Mas desventuradas de que me acabes de oír; porque la paga será tan fiera cual merescé tu loco atrevimiento; y el intento de tus palabras ha sido, como de ingenio de tal hombre como tú, haber de salir para se perder en la virtud de tal mujer como yo. Vete, vete de ahí, torpe, que no puede mi paciencia tolerar que haya (1) cabido en corazón humano conmigo en ilícito amor comunicar su deleite.

CALISTO.  
Iré como aquel contra quien solamente la adversa fortuna pone su estudio con odio cruel.... Sempronio, Sempronio, Sempronio. ¿Dónde está este maldito?

SEMPRONIO.  
Aqui estoy, señor, curando destos caballos.

CALISTO.  
Pues ¿cómo sales de la sala?

SEMPRONIO.  
Abatióse el jerifalte, y vinele á enderezar en el alcandara (2).

CALISTO.  
Así los diablos te ganen; así por infortunio arrebatado perezcas, ó perpetuo é intolerable tormento consigas, el cual en grado incomparablemente á la penosa y desastrada muerte que espero, traspase. Anda, anda, malvado, abre la cámara, y adereza la cama.

SEMPRONIO.  
Señor, luego, hecho es.

CALISTO.  
Cierra la ventana y (3) esa puerta, y deja la tiniebla acompañar al triste, y al desdichado la ceguedad. Mis pensamientos tristes no son dignos de luz. ¡Oh bienaventurada muerte aquella que deseada á los afligidos viene! O si viniédeses agora (4), Crato y Galieno, médicos,

(1) Otros *subido*.

(2) *Alcandara*, Nuncio.

(3) Estas palabras faltan en las ediciones de Plantino y de la viuda de Martín Nuncio, y en la de Gast de Salamanca.

(4) *Erastriato*, en la edición de Salamanca.

¿sentiríades mi mal?; Oh piedad celestial (1), inspira en el (2) pleberio corazón, porque sin esperanza de salud no envíe el espíritu perdido con el desastrado Píramo y la desdichada Tisbe!

SEMPRONIO.

¿Qué cosa es (3) esta?

CALISTO.

Vete de ahí, no me hables, si no, quizá (antes de tiempo) de rabiosa muerte mis manos causarán tu arrebatado fin.

SEMPRONIO.

Iré, pues solo quieres padecer tu mal.

CALISTO.

Vete con el diablo (4).

SEMPRONIO.

No creo, según pienso, irá conmigo (5) el que contigo queda. ¡Oh desventurado (6), súbito mal! ¿Cuál fué tan contrario acontecimiento, que así tan presto robó el alegría deste hombre; y lo que peor es, junto con ella el seso? ¿Dejarle he solo, ó entraré allá? Si le dejo matarse ha; si entro allá matarme ha. Quédese, no me curo; mas vale que muera aquel á quien es enojosa la vida, que no yo que huelgo con ella. Aunque por él no desease vivir, sino por ver mi Elicia, me debria guardar de peligros. Pero si se mata sin otro testigo, yo quedo obligado á dar cuenta de su vida. Quiero entrar; mas puesto que entre, no quiere consolacion ni consejo. Asaz es señal mortal no querer sanar. Con todo, quíerole dejar un poco desbrave (7), madure; que oído he decir, que es peligroso (8) abrir ó apremiar las apostemas duras, porque mas se enconan. Está un poco; dejemos llorar al que dolor tiene; que las lágrimas é sospiros mucho desenconan el corazón dolorido. Y aun si delante me tiene, mas conmigo se encenderá; que el sol mas arde, donde puede reverberar; la vista á quien objeto no se antepone, cansa; y cuando aquel es cerca, agúzase. Por esto quíerome sufrir un poco; si entre tanto se matare, muera. Por ventura (9) con algo me quedaré; que otro no sé (10) con que mude el pelo malo; aunque malo es esperar salud en muerte ajena. E quizá me engaña el diablo; y si muere, matarme han, é irán allá la sogá y el calderon. Por otra parte dicen los sabios, que es grande descanso á los afligidos tener con quien puedan sus cuitas llorar, y que la llaga interior mas empese. Pues en estos estremos en que estoy dudoso y perplejo, lo mas sano es entrar, y sufrirle (11) y consolarle; porque aunque (12) es posible sanar sin arte ni aparejo, mas lijero es guarecer por arte y por cura.

CALISTO.

Sempronio.

SEMPRONIO.

Señor.

CALISTO.

Dame acá ese laud (13).

SEMPRONIO.

Señor, veslo aquí.

CALISTO.

¿Cuál dolor puede ser tal,  
Que se igualé con mi mal?

SEMPRONIO.

Destemplado está ese laud.

(1) *Seleucal*, en algunas ediciones.(2) *Pleberico*, edición de Salamanca, y de Amberes 1599.(3) En muchas ediciones falta la palabra *esta*.(4) Otros: *ve con el diablo*.(5) Otros: *ir conmigo*.(6) En las ediciones antiguas: *O desventura; ó súbito mal!*(7) *Desbravee* en la edición de Nucio.(8) En las ediciones mas antiguas dice *peligro*.(9) *Quizá*, en la edición de Plantino.(10) *No sabe*, *ibid.*(11) *Y sufrir*, en varias ediciones antiguas.(12) *Si posible es*, en varias ediciones.(13) *El laud*, Plantino.

CALISTO.

¿Cómo templará el destemplado? ¿Cómo sentirá el armonía aquel que consigo está tan discordes? aquel en quien la voluntad á la razón no obedece? quien tiene dentro del pecho aguijones, paz, guerra, tregua, amor, enemistad, injurias (1), cuidados, sospechas, todo á una causa? Pero tañe y canta la mas triste canción que sepas.

SEMPRONIO.

Mira Nero de Tarpeya  
A Roma cómo se ardia,  
Gritos dan niños y viejos,  
Y él de nada se dolia.

CALISTO.

Mayor es mi fuego, y menor (2) la piedad de quien agora digo.

SEMPRONIO.

(No me engaño yo, que loco está mi amo) (3).

CALISTO.

¿Qué estás murmurando (4), Sempronio?

SEMPRONIO.

No digo nada.

CALISTO.

Di lo que dices, no temas.

SEMPRONIO.

Digo, que ¿cómo puede ser mayor el fuego que atormenta un vivo, que el que quemó tal ciudad y tanta multitud de gente?

CALISTO.

¿Cómo? Yo te lo diré: mayor es la llama que dura ochenta años, que la que en un día pasa; y mayor la que quema un alma (5), que la que quema (6) cien mil cuerpos. Como de la apariencia á la existencia, como de lo vivo á lo pintado, como de la sombra á lo real: tanta diferencia hay del fuego que dices al que me quema. Por cierto si el del purgatorio es tal, mas querría que mi espíritu fuese con los de los brutos animales, que por medio de aquel ir á la gloria de los santos.

SEMPRONIO.

(Algo es lo que digo (7): á mas ha de ir este hecho. No basta loco, sino hereje).

CALISTO.

¿No te digo que hables alto cuando hablases? ¿Qué dices?

SEMPRONIO.

Digo que nunca Dios quiera tal: que especie es de hereje! lo que agora dijiste.

CALISTO.

¿Por qué?

SEMPRONIO.

Porque lo que dices contradicé la cristiana religion.

CALISTO.

¿Qué me da á mi (8)?

SEMPRONIO.

¿Tú no eres cristiano?

CALISTO.

¿Yo? Melibico soy (9), é á Melibea adoro, en Melibea creo, é á Melibea amo.

SEMPRONIO.

Tú te lo dirás. Como Melibea es grande, no cabe en el corazón de mi amo, que por la boca le sale á borboilones. No es mas menester; bien sé de qué pié cojeas; yo te sanaré.

(1) *Pecados*, *ibid.*(2) *Menos*, edición de Venecia.(3) *Este mi amo*, *ibid.* y Plantino.(4) *Qué murmuras?* Salamanca.(5) Un *ánima*, Plantino.(6) *Quemó*, edición de Venecia, y otras.(7) *Lo que yo digo*, en otras ediciones.(8) *¿Que á mi?* Plantino.(9) *Melibico soy*, en otras ediciones.

CALISTO.

Increible cosa prometes.

SEMPRONIO.

Antes fácil: que el comienzo de la salud es conocer hombre la dolencia del enfermo.

CALISTO.

¿Cuál consejo puede regir lo que en si no tiene orden ni consejo?

SEMPRONIO.

(Há, há, há. ¿Este es el fuego de Calisto? ¿Estas son sus congojas? ¿Como si solamente el amor contra él asentase sus tiros! ¡Oh soberano Dios, cuán altos son tus misterios! ¡Cuánta premia pusiste en el amor, que es necesaria turbacion en el amante! Su límite pusiste por maravilla. Parece al amante que atrás quedan todos; todos pasan, todos rompen, pungidos y agarrochados como lijeros toros, sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la mujer dejar al padre y la madre; agora no solo aquellos (1), mas á tí y á tu ley desamparan, como agora Calisto; del cual no me maravillo, pues los sabios, los santos, los profetas por ellas (2) te olvidaron.)

CALISTO.

Sempronio.

SEMPRONIO.

Señor.

CALISTO.

No me dejes.

SEMPRONIO.

De otro temple está esta gaita.

CALISTO.

¿Qué te parece de mi mal?

SEMPRONIO.

Que amas á Melibea.

CALISTO.

¿E no otra cosa?

SEMPRONIO.

Harto mal es tener la voluntad en un solo lugar cap-tiva.

CALISTO.

Poco sabes de firmeza.

SEMPRONIO.

La perseverancia en el mal no es constancia; mas dureza ó pertinacia la llaman en mi tierra. Vosotros los filósofos de Cupido llamada como quisieredes.

CALISTO.

Torpe cosa es mentir el que enseña á otro; pues que tú te precias de loar á tu amiga Elicia.

SEMPRONIO.

Haz lo que bien digo, y no lo que mal hago.

CALISTO.

¿Qué me repruebas?

SEMPRONIO.

Que sometes la dignidad del hombre (3) á la imperfeccion de la flaca mujer.

CALISTO.

¿Mujer? ¡Oh grosero! Dios, Dios.

SEMPRONIO.

¿E así lo crees (4), ó burlas?

CALISTO.

¿Que burlo? Por Dios la creo; por Dios la confieso, y no (5) creo que hay otro soberano en el cielo, aunque entre nosotros mora.

SEMPRONIO.

Há, há, há. (¿Oistes qué blasfemia? ¿Vistes qué ceguedad?)

(1) *Aquello*, Plantino.(2) *Por él*, *ibid.*(3) *De hombre*.(4) *La crees*.(5) *Aunque creo que hay otro soberano en el cielo, y ella mora entre nosotros*, en las ediciones modernas.

CALISTO.

¿De qué te ríes?

SEMPRONIO.

Ríome que no pensaba que había peor invencion de pecado que en Sodoma.

CALISTO.

¿Cómo?

SEMPRONIO.

Porque aquellos procuraron abominable uso con los ángeles no conocidos, y tú con el que confiesas ser Dios.

CALISTO.

Maldito seas, que hecho me has reir lo que no pensé hogaño.

SEMPRONIO.

Pues qué, ¿toda tu vida habias de llorar?

CALISTO.

Sí.

SEMPRONIO.

¿Por qué?

CALISTO.

Porque amo aquella, ante quien tan indigno me hallo, que no la espero alcanzar.

SEMPRONIO.

(¡Oh pusilánimo, oh hideputa!) ¡Qué Nembrot, qué magno Alejandro, los cuales no solo del señorío del mundo, mas del cielo se juzgaron ser dignos!

CALISTO.

No te oi bien eso que dijiste. Torna, dilo, no procedas.

SEMPRONIO.

Dije que tú, que tienes mas corazón que Nembrot ni Alejandro, desesperas de alcanzar una mujer; muchas de las cuales en grandes estados constituidas se sometieron á los pechos y resuellos de viles acemileros, é otras á brutos animales. ¿No has leído de Pasifae con el toro; de Minerva con el can?

CALISTO.

No lo creo, habilllas son.

SEMPRONIO.

Lo de tu abuela con el jimio ¿habillla fué? Testigo es el cuchillo de tu abuelo.

CALISTO.

Maldito sea este necio, y qué porradas dice.

SEMPRONIO.

¿Escocióte? Lee los historiales, estudia los filósofos, mira los poetas; llenos están los libros de sus viles é malos ejemplos, é de las caídas que llevaron los que en algo, como tú, las reputaron. Oye á Salomon do dice que las mujeres y el vino hacen á los hombres renegar. Acenséjate (1) con Séneca, y verás en qué las tiene. Escucha á Aristóteles (2), mira á Bernardo.—Gentiles, judíos, cristianos y moros, todos en esta concordia están. Pero (3) por lo dicho y lo que dellas dijere, no te contezca error (4) de tomarlo en común: que muchas hubo y hay sanctas, y virtuosas, y nobles (5), cuya resplandesciente corona quita el general vituperio. Pero destas otras, ¿quién te contaría sus mentiras, sus tráfigos, sus cambios, su liviandad; sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar. ¿Sus disimulaciones, su lengua, su engaño, su olvido, su desamor, su ingratitude, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su revolver, su presuncion, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desdén, su soberbia, su sujecion, su parlería, su golosina, su lujuria y suciedad, su miedo, su atrevimiento, sus hechicerías, sus embaimientos, sus escarnios, su deslenguamiento, su desvergüenza, su alcahueteria? Considera, ¿qué sesito está debajo de aquellas grandes y del-

(1) *Conséjate*.(2) *Al Aristóteles*.(3) *Pero lo dicho*.(4) *Acontesca error*, en las ediciones modernas.(5) *Notables*, en algunas ediciones.

gadas tocas, qué pensamientos so aquellas gorgueras, so aquel fausto, so aquellas largas y autorizantes ropas! qué imperfeccion, qué albañares debajo de templos (1) pintados! Por ellas es dicho, arma del diablo, cabeza de pecado, destruccion de (2) paraíso. ¿No has rezado en la festividad de San Juan, do dice: *Esta es la mujer, antigua malicia que á Adán echó de los deleites de (3) paraíso; esta el linaje humano metió en el infierno; á esta menospreció Elias profeta, etc.?*

CALISTO.

Dí pues, ese Adán, ese Salomón, ese David, ese Aristóteles, ese Virgilio, esos que dices, ¿cómo se sometieron á ellas? ¿Soy mas que ellos?

SEMPRONIO.

A los que las vencieron querría que remedases, que no á los que dellas fueron vencidos. Huye de sus engaños. Sabe (4) que hacen cosas que es difícil entenderlas: no tienen modo, no razón, no intención (5); por rigor comienzan (6) el ofrescimiento que de sí quieren hacer. A los que meten por los agujeros denuestan en la calle, convidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga; ensañanse presto, apaciguense luego; quieren que adivinen lo que quieren. ¡Oh qué plaga, oh qué enojo, oh qué hastio es conferir con ellas mas de aquel breve tiempo que aparejadas son á deleite!

CALISTO.

¿Ves? Mientras mas me dices é mas inconvenientes me pones, mas la quiero. No sé qué (7) es.

SEMPRONIO.

No es este juicio para mozos, según veo, que no se saben á razón someter, ni se saben administrar. Miserable cosa es pensar ser maestro el que nunca fué discípulo.

CALISTO.

Y á tí que sabes, ¿quién te mostró esto?

SEMPRONIO.

¿Quién? Ellas; que desde se descubren, así pierden la vergüenza, que todo esto y aun mas á los hombres manifiestan. Ponte pues en la medida de honra, piensa ser mas digno de lo que te reputas; que cierto peor estremo es dejarse hombre caer de su merecimiento, que ponerse en mas alto lugar que debe.

CALISTO.

Pues ¿quién (8) soy yo para eso?

SEMPRONIO.

¿Quién? Lo primero eres hombre é de claro ingenio; y mas, á quien la natura dotó de los mejores bienes que tuvo; conviene á saber: de hermosura, gracia, grandeza de miembros, fuerza, lijereza; y allende desto, fortuna medianamente partió contigo lo suyo en tal cuantía, que los bienes que tienes de dentro con los de fuera resplandescen. Porque sin los bienes de fuera, de los cuales la fortuna es señora, á ninguno acaesce en esta vida ser bienaventurado; y mas, en constelacion (9) de todos eres amado.

CALISTO.

Pero no de Melibea; y en todo lo de que me (10) has gloriado, Sempronio, sin proporcion ni comparacion se aventaja Melibea. Mira la nobleza y antigüedad de su linaje, el grandísimo patrimonio, el excelente (11) ingenio, las resplandecientes virtudes, la altitud é inefable gracia, la soberana hermosura, de la cual te ruego

(1) Otros, templos.

(2) Otros del.

(3) Del.

(4) Sabes.

(5) Otros, atencion.

(6) Encomienzan.

(7) No sé qué se es.

(8) ¿Quién yo para ello? Edicion de Venecia.

(9) A constelacion.

(10) Lo que me.

(11) El excelentísimo.

me dejes hablar un poco, porque haya algun refrigerio. Y lo que te diré (1) será de lo descubierto, que si de lo oculto hablar te pudiera (2), no fuera (3) necesario altercar tan miserablemente estas razones.

SEMPRONIO.

(¿Qué mentiras, ó qué locuras dirá agora este captivo de mi amo?)

CALISTO.

¿Cómo es eso?

SEMPRONIO.

Digo (4) que muy gran placer habré de lo oír. (Así te medre Dios como me será agradable ese sermón.)

CALISTO.

¿Qué?

SEMPRONIO.

Que así me medre Dios como me será gracioso de oír.

CALISTO.

Pues porque hayas placer, yo lo figuraré por partes muy por estenso (5).

SEMPRONIO.

Duelos tenemos; esto es tras lo que yo andaba. De pasar se habrá ya esta importunidad.

CALISTO.

Comienzo por los cabellos: ¿ves tú las madejas del oro delgado que hilan en Arabia? Mas lindos son, y no resplandescen menos. Su longura hasta el postrero asiento de sus piés; después de crinados y atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no ha mas menester para convertir los hombres en piedras.

SEMPRONIO.

(Mas en asnos.)

CALISTO.

¿Qué dices?

SEMPRONIO.

Dijé que esos tales no serían cerdas de asnos.

CALISTO.

Ved, ¿qué torpe, y qué comparacion!

SEMPRONIO.

(¿Tú cuerdo?)

CALISTO.

Los ojos verdes, rasgados, las pestañas luengas, las cejas delgadas y alzadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los dientes menudos y blancos, los labrios colorados y grosezuelos, el torno del rostro poco mas luengo que redondo, el pecho alto, la redondez y forma de las pequeñuelas (6) tetas, ¿quién te las podría figurar? ¿Qué se despereza el hombre cuando las mira! La tez lisa é lustrosa, el cuero (7) suyo escurece la nieve, la color mezclada, cual ella la escogió para sí.

SEMPRONIO.

(En sus trece se está este necio.)

CALISTO.

Las manos pequeñas en mediana manera, é de dulce carne acompañadas; los dedos luengos, las uñas en ellos largas y coloradas que parecen rubies entre perlas. Aquella proporcion que ver no puedo, sin duda por el bulto de fuera juzgo incomparablemente ser mejor que la que París juzgó entre las tres deesas (8).

SEMPRONIO.

¿Has dicho?

CALISTO.

Cuan brevemente pude.

(1) Dijere, Plantino.

(2) Yo hablarte supiera, Venecia, Plantino.

(3) No nos fuera, ibid.

(4) Dijé que álgas que muy etc. Toledo, Plantino.

(5) Mucho por estenso.

(6) Otros, pequeñas.

(7) Otros, el cuerpo.

(8) Diosas.

SEMPRONIO.  
Puesto que sea todo eso verdad, por ser tú hombre eres mas digno.

CALISTO.

¿En qué?

SEMPRONIO.

En que ella es imperfecta, por el cual defeto desea y apesce á tí, y á otro menos (1) que tú. ¿No has leído el filósofo do dice: *así como la materia apesce á la forma, así la mujer al varón?*

CALISTO.

¡Oh triste, y cuándo veré yo eso entre mi y Melibea!

SEMPRONIO.

Posible es, y aun que la aborrezcas cuanto agora la amas, podría (2) ser alcanzándola, viéndola con otros ojos, libres del engaño en que agora estás.

CALISTO.

¿Con qué ojos?

SEMPRONIO.

Con ojos claros.

CALISTO.

Y agora ¿con qué la veo?

SEMPRONIO.

Con ojos de alinde, con que lo poco parece mucho, y lo pequeño grande. Y porque no te desesperes (3), yo quiero tomar esta empresa de cumplir tu deseo.

CALISTO.

¡Oh! Dios te dé lo que desees. ¿Qué glorioso me es oírte, aunque no espero que lo has de hacer!

SEMPRONIO.

Antes lo haré cierto.

CALISTO.

Dios te consuele. El jubón de brocado que ayer vestí, Sempronio, vistelo (4) tú.

SEMPRONIO.

Prosperete Dios por este y por muchos mas (5) que me darás. (De la burla yo me llevo lo mejor; con todo, si destas agujones me da, traérsela he hasta la cama. ¡Bueno ando! Hácelo esto que me dió mi amo; que sin merced, imposible es obrarse bien ninguna cosa.)

CALISTO.

No seas agora negligente.

SEMPRONIO.

No lo seas tú; que imposible es hacer siervo diligente el amo perezoso.

CALISTO.

¿Cómo has pensado de hacer esta piedad?

SEMPRONIO.

Yo te lo diré. Dias ha grandes que conozco en fin desta vecindad una vieja barbuda, que se dice Celestina, hechicera, astuta, sagaz en cuantas maldades hay. Entiendo que pasan de cinco mil virgos los que se han hecho y deshecho por su autoridad en esta ciudad. A las duras peñas promoverá y provocará á lujuria, si quiere.

CALISTO.

¿Podría yo hablar?

SEMPRONIO.

Yo te la traeré hasta acá. Por eso aparejate; seile (6) gracioso, seile franco; estudia, mientras voy, para le decir tu pena tan bien como ella te dará el remedio.

CALISTO.

Ya tardas.

SEMPRONIO.

Ya voy: quede Dios contigo.

CALISTO.

E contigo vaya. ¡Oh! todopoderoso, perdurable Dios!

(1) Otros: menor.

(2) Podrá ser, Venecia.

(3) No te desesperes, yo quiero etc. Toledo.

(4) Vistelelo, Venecia.

(5) Otros muchos, Plantino.

(6) Sele, en las ediciones modernas.

¡Tú, que guías los perdidos, y á los reyes orientales por el estrella precedente á Betlén trajiste, y en su patria los redujiste! humildemente te ruego que guies á mi Sempronio, de manera (1) que convierta mi pena y tristeza en gozo, é yo indigno merezca venir en el deseado fin.

CELESTINA.

Albricias, albricias, Elicia. Sempronio, Sempronio.

ELICIA.

Ce, ce, ce.

CELESTINA.

¿Por qué?

ELICIA.

Porque está aquí Crito.

CELESTINA.

Mételo en la camarilla de las escobas: presto, Dile que viene tu primo y mi familiar.

ELICIA.

Crito, retráete ahí. Mi primo viene; perdida soy.

CRITO.

Pláceme, no te congojes.

SEMPRONIO.

¡Madre bendita! ¿Qué deseada te traigo (2)! Gracias á Dios, que te me dejó ver.

CELESTINA.

Hijo mio, rey mio, turbado me has; no te puedo hablar. Torna, y dame otro abrazo. ¿E tres dias pudiste estar sin vernos? Elicia, Elicia, cátales aquí.

ELICIA.

¿A quién, madre?

CELESTINA.

A Sempronio.

ELICIA.

¡Ay triste! Saltos me da el corazon. Y ¿qué es dél?

CELESTINA.

Vesle aquí, vesle. Yo me lo (3) abrazaré, que no tú.

ELICIA.

¡Ay! maldito seas, traidor. Postema y landre te mate, y á manos de tus enemigos mueras, y por crímenes dignos de cruel muerte en poder de rigurosa justicia te veas. ¡Ay, ay!

SEMPRONIO.

Há, há, há. ¿Qué es, mi Elicia, de qué te congojas?

ELICIA.

Tres dias ha que no me ves. Nunca Dios te vea; nunca Dios te consuele ni visite. ¡Guay de la triste que en tí tiene su esperanza y el fin de todo su bien!

SEMPRONIO.

Calla, señora mía; tú ¿piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor y el fuego que está en mi corazon? Do yo voy (4), conmigo vas, conmigo estás; no te aflijas, ni (5) atormentes mas de lo que yo he padecido. Mas di, ¿qué pasos suenan arriba?

ELICIA.

¿Quién? Un mi enamorado.

SEMPRONIO.

Pues créolo.

ELICIA.

A la hé (6) verdad es: sube allá, y verlo has.

SEMPRONIO.

Voy.

CELESTINA.

Anda acá; deja á esa loca, que es liviana, y turbada de tu ausencia, sácasla agora de seso. Dirá mil locuras. Ven y hablemos (7); no dejemos pasar el tiempo en balde.

(1) En manera, en varias ediciones.

(2) ¿Qué deseo traigo?

(3) Le, en varias ediciones.

(4) Yo, en las ediciones mas antiguas.

(5) Ni te, Plantino.

(6) A la hé: lo mismo que á la te, á fe mia.

(7) Hablémonos.

SEMPRONIO.  
Pues ¿quién está arriba?

CELESTINA.  
¿Quiéreslo saber?

SEMPRONIO.  
Quiero.

CELESTINA.  
Una moza que me encomendó un fraile.

SEMPRONIO.  
¿Qué fraile?

CELESTINA.  
No lo procures.

SEMPRONIO.  
Por mi vida, madre, ¿qué fraile?

CELESTINA.  
¿Porfías? El ministro gordo.

SEMPRONIO.  
¿Desventurada (1), y qué carga espera!

CELESTINA.  
Todas la (2) llevamos. Pocas mataduras has tú visto en la barriga.

SEMPRONIO.  
Mataduras no, mas petreras (3) sí.

CELESTINA.  
¡Ay burlador!

SEMPRONIO.  
Deja, si soy burlador, muéstramela.

ELICIA.  
¡Ah! don malvado, ¿verla querías (4)? Los ojos se te saltan; que no basta á ti una ni otra. Anda, vela, y deja á mí para siempre.

SEMPRONIO.  
Calla, vida mia, no te enojos (5); que ni quiero ver á ella ni á mujer nascida. A mi madre quiero hablar, y quédate adios.

ELICIA.  
Anda, anda, ve, desconocido, y estate otros tres años que no me vuelvas á ver.

SEMPRONIO.  
Madre mia, bien ternás confianza, y creerás que no te burlo. Toma el manto, y vamos; que por el camino sabrás lo que si aquí me tardase en decir, impediría tu provecho y el mío.

CELESTINA.  
Vamos, Elicia, quédate adios, cierra la puerta. Adios, paredes.

SEMPRONIO.  
O madre mia, todas las cosas (6) dejadas aparte, solamente sei atenta, é imagina en lo que te diré (7); é no derrames el pensamiento en muchas partes, que quien en diversos lugares lo pone, en ninguno lo tiene junto (8), sino por caso determina lo cierto. Quiero que sepas de mí lo que no has oído, y es, que jamás pude, después que mi fe contigo puse, desear bien de que no te cupiese parte.

CELESTINA.  
Parta Dios, hijo, de lo suyo contigo, que no sin causa lo hará, siquiera porque has piedad desta pecadora vieja (9). Pero dí, no te detengas; que la amistad, que entre tí y mí se afirma, no ha menester preámbulos, ni corolarios (10), ni aparejos para ganar voluntad. Abre- via, y ven al hecho; que vanamente se dice por muchas palabras lo que por pocas se puede entender.

(1) O desventurada.  
(2) Todas lo llevamos.  
(3) Petreas.—Petreras.  
(4) Quieres, en varias ediciones.  
(5) Calla; Dios mio; y enojaste? Venecia. Plantino.  
(6) Todas cosas.  
(7) Dijere.  
(8) Junto en diversos lugares lo pone, en ninguno lo tiene.  
(9) Pecadora de vieja.  
(10) Corolarios.

SEMPRONIO.  
Así es. Calisto arde en amores de Melibea; de mí y de ti tiene necesidad. Pues juntos nos ha menester, juntos nos aprovechemos; que conocer el tiempo, y usar el hombre de la oportunidad, hace á los hombres prósperos.

CELESTINA.  
Bien has dicho, al cabo estoy; basta para mí mecer el ojo. Digo, que me alegro mucho destas nuevas, como los cirujanos (1) de los descalabrados. Y como aquellos dañan en los principios las llagas, y encarescen el prometimiento de la salud, así entiendo yo hacer á Calisto. Alargarle he la certinidad (2) del remedio, porque, como dicen, la esperanza (3) luenga aflige el corazón, y cuanto él la perdiere, tanto se la prometeré (4). Bien me entiendes.

SEMPRONIO.  
Callemos, que á la puerta estamos; y, como dicen, las paredes han oídos.

CELESTINA.  
Llama.

SEMPRONIO.  
Ta, ta, ta.

CALISTO.  
Parmeno.

PARMENO.  
Señor.

CALISTO.  
¿No oyes, maldito sordo?

PARMENO.  
¿Qué es, señor?

CALISTO.  
A la puerta llaman, corre.

PARMENO.  
¿Quién es?

SEMPRONIO.  
Abre á mí y á esta dueña.

PARMENO.  
Señor, Sempronio y una puta vieja alcoholada daban aquellas porradas.

CALISTO.  
Calla, calla, malvado, que es mi tia: corre (5), abre. Siempre lo ví, que por huir hombre de un peligro cae en otro mayor. Por encubrir yo este hecho de Parmeno, á quien amor ó fidelidad ó temor pusieran freno (6), caí en indignacion desta que tiene tan grande poderío (7) en mi vida.

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

SEMPRONIO.  
¿Por qué, señor, te matas? ¿Por qué, señor, te congojas? Y ¿tú piensas que es vituperio en las orejas desta el nombre que la llamé? No lo creas; que así se glorifica en le oír, como tú cuando dicen: diestro caballero es Calisto. Y demás desto es nombrada y por tal título conocida. Si entre cien mujeres va, y alguno dice *puta vieja*, sin ningun empacho luego vuelve la cabeza, y responde con alegre cara. En los convites, en las fiestas, en las bodas, en las cofradías, en los mortorios, en todos los ayuntamientos de gentes, con ella pasan tiempo. Si pasa por cabe los perros, aquello suena su ladrido; si están (8) cerca las aves, otra cosa no cantan; si cerca los ganados, balando la pregonan; si cerca las bestias, rebuznando dicen, *puta vieja*. Las ranas de los charcos otra cosa no suelen mentar; si va entre los herreros, aquello dicen sus martillos; carpinteros y armeros, her-

dores caldereros (1): todo oficio de instrumento forma en el aire su nombre: cántanla los carpinteros, pémanla los peinadores, tejedores, labradores en las huertas (2), en las viñas, en las segadas, con ella pasan el afán cotidiano; al perder en los tableros, luego suenan sus loores; todas cosas que son hacen, á dó quiera que ella está, el tal nombre representan. ¡Oh qué comedor (3) de huevos asados era su marido! ¿Qué quieres mas, sino que si una piedra topa (4) con otra, luego suena *puta vieja*?

CALISTO.  
Y tú, ¿cómo lo sabes y la conoces?

PARMENO.  
Saberlo has. Dias grandes son pasados que mi madre, mujer pobre, moraba en su vecindad, la cual rogada por esta Celestina me dió á ella por sirviente, aunque ella no me conoce, por lo poco que la servi, y por la mudanza que la edad ha hecho.

CALISTO.  
¿De qué la servias?

PARMENO.  
Señor, iba á la plaza, y traíala de comer y acompañábala; suplía en aquellos menesteres á que mi tierna fuerza bastaba. Pero de aquel poco tiempo que la servi, recogí á la nueva memoria lo que la vieja no ha podido quitar. Tiene esta buena dueña al cabo de la ciudad, allá cerca de las tenerías, en la cuesta del río, una casa apartada, medio caída, poco compuesta y menos abastada. Ella tenia seis oficios; conviene á saber: labradora, perfumera (5), maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta, y un poquito de hechicera. Era el primer oficio cobertura de los otros, so color del cual muchas mozas destas sirvientes entraban en su casa á labrarse y á labrar camisas, gorgueras y otras muchas cosas. Ninguna venia sin torrezno, trigo, harina ó jarro de vino y de las otras provisiones que podían á sus amas hurtar, y aun otros hurtillos de mas calidad allí se encubrian. Asaz era amiga de estudiantes, é despenoseros y mozos de abades; á estos vendía ella aquella sangre inocente de las cuitadillas, la cual lijeramente aventuraban en esfuerzo de la restitucion que ella les prometia. Subió su hecho á mas; que por medio de aquellas comunicaba con las mas encerradas, hasta traer á ejecucion su propósito. Y auestas en tiempo honesto, como de estaciones, procesiones de noche, misas del gallo, misas del alba y otras secretas devociones, muchas encubiertas vi entrar en su casa; tras ellas hombres descalzos, contritos, rebozados y desatacados, que entraban allí á llorar sus pecados. ¿Qué tráfigos, si piensas, traía! Hacíase física de niños, tomaba estambre de unas casas, y dábalo á hilar en otras, por achaque de entrar en todas. Las unas, madre acá; las otras, madre acullá: cata la vieja, ya viene el ama, de todas muy conocida. Con todos estos afanes, nunca pasaba sin misa ni vísperas; ni dejaba monasterio (6) de frailes ni de monjas; esto porque allí hacía (7) sus aleluyas y conciertos. Y en su casa hacía perfumes, falseaba estoraques, menjú, animes, ámbar, algalia, polvillos, almizques, mosquetes. Tenia una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de alambre, é de de metales, hechos de mil faciones (8): hacia solimán, afeites cocidos, argentadas, bujeladas, cerillas, lanillas, unturillas, lustres, lucentores, clarimantes, albarinos y otras aguas de rostro; de rasuras,

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, proveamos. Pero ruégote, Parmeno, la envidia de Sempronio, que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hubo jubon, para

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, proveamos. Pero ruégote, Parmeno, la envidia de Sempronio, que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hubo jubon, para

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, proveamos. Pero ruégote, Parmeno, la envidia de Sempronio, que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hubo jubon, para

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, proveamos. Pero ruégote, Parmeno, la envidia de Sempronio, que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hubo jubon, para

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, proveamos. Pero ruégote, Parmeno, la envidia de Sempronio, que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hubo jubon, para

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, proveamos. Pero ruégote, Parmeno, la envidia de Sempronio, que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hubo jubon, para

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, proveamos. Pero ruégote, Parmeno, la envidia de Sempronio, que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hubo jubon, para

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, proveamos. Pero ruégote, Parmeno, la envidia de Sempronio, que en esto me sirve y complace, no ponga impedimento en el remedio de mi vida; que si para él hubo jubon, para

CALISTO.  
Así pudiera ciento.

PARMENO.  
Si, ¡santo Dios! Y remediaba por caridad muchas huérfanas y erradas que se encomendaban á ella. Y otro (7) apartado tenia para remediar amores, y para se querer bien. Tenia huesos de corazón de ciervo, lengua de vibora, cabezas de codornices, sesos de asno, tela de caballo, mantillo de niño, haba morisea, aguja (8) marina, sogá de ahorcado, flor de yedra, espina de erizo, pié de tejon, granos de helecho, la piedra del ruido del águila, y otras mil cosas. Venían á ella muchos hombres y mujeres; y á unos demandaba el pan do mordia, á otros de su ropa, á otros de sus cabellos; á otros pintaba en la palma letras con azafrán, á otros con bermellon; daba unos corazones de cera llenos de agujas quebradas, é otras cosas en barro y de plomo hechas, muy espantables al ver. Pintaba figuras, decia palabras en tierra... ¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacia, y todo era burla y mentira?

CALISTO.  
Bien está, Parmeno, déjalo para mas oportunidad. Asaz soy de tí avisado, téngotelo en gracia. No nos detengamos, que la necesidad desecha la tardanza. Oye, aquella viene rogada: espera mas que debe; vamos, no se indigne. Yo temo, y el temor reduce á la memoria y á la providencia despierta. Sus; vamos, prove

ti no faltará sayo. Ni pienses que tengo en menos tu consejo y aviso, que su trabajo y obra; como lo espiritual sepa yo que precede á lo corporal. Y puesto que las bestias corporalmente trabajen mas que los hombres, por eso son pensadas y curadas, y no en amistad temidas (1); en tal diferencia serás conmigo en respeto de Sempronio; y so secreto sello, pospuesto el dominio, por tal amigo á ti me concedo.

PARMENO.

Quéjome, señor, de la duda de mi fidelidad y servicio, por los prometimientos y amonestaciones tuyas. ¿Cuándo me viste, señor, envidiar, ó por ningún interese ni resabio tu provecho estorcer?

CALISTO.

No te escandalices; que sin duda tus costumbres y gentil crianza en mis ojos, ante todos los que me sirven, están. Mas como en caso tan arduo, do todo mi bien y vida penden, es necesario proveer, proveo á los acontecimientos, como quiera que creo que tus buenas costumbres sobre todo buen natural florecen, y el (2) buen natural sea principio del artificio. Y no mas, sino vamos á ver la salud.

CELESTINA.

Pasos oigo; acá descienden. Haz, Sempronio, que no los oyes (3); escucha, y déjame hablar lo que á ti y á mí conviene.

SEMPRONIO.

Habla.

CELESTINA.

No me congojes, ni me importunes; que sobrecargar el cuidado (4) es aguijar al animal congojoso. Así sienten la pena de tu amo Calisto, que parece que tú eres él y él tú, y que los tormentos son en un mismo sujeto. Pues cree que yo no vine acá por dejar este pleito indeciso (5); porque él alcanzará su intento, ó morirá en la demanda.

CALISTO.

Parmeno, detente, cé, escucha qué hablan estos; veamos en qué ley vivimos (6). ¡Oh notable mujer, ó bienes mundanos, indignos de ser poseídos de tan alto corazón! ¡Oh fiel y verdadero Sempronio! ¿Has visto, mi Parmeno? ¿Oiste? ¿Tengo razon? ¿Qué me dices, rincón de mi secreto, y consejo y ánima mía?

PARMENO.

Protestando mi inocencia en la primera sospecha, y cumpliendo con la fidelidad, porque me concediste, hablaré. Oyeme, y el afecto no te ensorde, ni la esperanza del deleite te ciegue. Témplate (7), y no te apures; que muchos con codicia de dar en el fiel, yerran el blanco. Aunque soy mozo, cosas he visto asaz, y el seso y la vista de muchas cosas demuestran la experiencia. De verte ó de oírte descender por la escalera, parlan éstos lo que fingidamente han dicho, en cuyas falsas palabras pones el fin de tu deseo.

SEMPRONIO.

Celestina, ruinmente suena lo que Parmeno dice.

CELESTINA.

Calla, que para mi santiguada (8), do vino el asno berná la albarda. Déjame tú á Parmeno, que yo te lo haré uno de nos; y de lo que hubiéremos, démosle parte; que los bienes, si no son comunicados, no son bienes. Ganemos todos, partamos todos, holguemos todos; yo te lo traeré manso y benigno á picar el pan en el puño, y seremos dos á dos; y (como dicen) tres al molino.

(1) Pero no amigas áellos, Venecia, Plantino.  
(2) Como el.  
(3) Lo oyes.  
(4) Cuidado.  
(5) Indeciso, ó morir en la demanda. Giolito.  
(6) En qué vivimos.  
(7) Témplate.  
(8) Santiguada.

CALISTO.

Sempronio.

SEMPRONIO.

Señor.

CALISTO.

¿Qué haces, llave de mi vida? Abre. O Parmeno, ya la veo, sano soy, vivo soy. Mira, ¡qué reverenda persona, qué acatamiento! Por la mayor parte por la fisonomía (1) es conocida la virtud interior. ¡Oh vejez virtuosa! ¡Oh virtud envejecida! ¡Oh gloriosa esperanza de mi deseado fin! ¡Oh fin de mi deleitosa esperanza! ¡Oh salud de mi pasión, reparo de mi tormento, regeneración mía, vivificación de mi vida, resurrección de mi muerte! Deseo llegar á ti, codicioso (2) de besar esas manos llenas de remedio (3). La indignidad de mi persona lo embarga. Desde aquí adoro la tierra que huellas, y en tu reverencia la beso.

CELESTINA.

Sempronio, de aquellas vivo yo. Los huesos que yo roí piensa este necio de tu amo de darme á comer; pues al le sueño, *al freir lo verá*. Dile que cierre la boca y comience á abrir la bolsa, que de las obras dudo, cuanto mas de las palabras. *Xó, que te estriego, asna coja*; mas habia (4) de madurar.

PARMENO.

¡Guay de orejas que tal oyen! Perdido es quien tras perdido anda! ¡Oh Calisto desventurado, abatido, ciego! ¡Y en tierra está adorando á la mas antigua puta tierra que refregaron (5) sus espaldas en todos los burdeles. Deshecho es, vencido es, caído es, no es capaz de ninguna redención, consejo ni esfuerzo.

CALISTO.

¿Qué decia la madre? Parésceme que pensaba que le ofrescía palabras por escusar galardón.

SEMPRONIO.

Así lo sentí.

CALISTO.

Pues ven conmigo, trae las llaves, que yo sanaré su duda.

SEMPRONIO.

Bien harías (6), y luego vamos; que no se debe dejar crecer la hierba entre los panes, ni la sospecha en los corazones de los amigos, sino alimpiar (7) luego con el escardillo de las buenas obras.

CALISTO.

Astuto hablas, vamos y no tardemos.

CELESTINA.

Pláceme, Parmeno, que habemos habido oportunidad para que conozcas el amor mio para contigo, y la parte que en mi inmérito tienes. Y digo *inmérito* por lo que te oí (8) decir, de que no hago caso. Porque virtud nos amonesta á sufrir las tentaciones, y no dar mal por mal; y en especial cuando somos tentados por mozos, y no bien astutos en lo mundano, en que con necia lealtad pierden á sí y á sus amos, como agora tú á Calisto. Bien te oí; y no pienses que el oír con los otros exteriores sentidos (9) mi vejez haya perdido; que no solo lo que veo, oyo y conozco, mas aun lo intrínseco con los intelectuales ojos penetro. Has de saber, Parmeno, que Calisto anda de amor quejoso, y no lo juzgues por eso por flaco; que el amor improbo (10) todas las cosas vence. Y sabe, si no lo sabes, que dos conclusiones son verdaderas: la primera, que es forzoso al hombre amar á la mujer, y la mujer al

(1) *Philosomía*.  
(2) Codicio besar.  
(3) De mi remedio.  
(4) *Habias*.  
(5) Otros, *fregaron*.  
(6) Harás.  
(7) *Limpíar*, en varias ediciones.  
(8) *He oído*.  
(9) *Sensos*, en alguna edicion.  
(10) *Impervio*.

hombre; la segunda, que el que verdaderamente ama es necesario que se turbe con la dulzura del soberano deleite que por el Hacedor de las cosas fué puesto porque el linaje de los hombres se perpetuase, sin lo cual perescería. Y no solo en la humana especie; mas en los pescos, en las bestias, en las aves, en las reptilias, y en lo vejetativo algunas plantas han este respecto, si sin interposicion de otra cosa en poca distancia de tierra están puestas; en que hay determinacion de herbolarios y agricultores ser machos y hembras. ¿Qué dirás á esto, Parmeno? ¿Nezuelo (1), loquito, angelico, perlica, simplicito, lobito en tal gusto (2)? Llégate acá, putico, que no sabes nada del mundo ni de sus deleites. Mas rabia mala me mate, si te llevo á mí, aunque vieja; la voz tienes ronca, las barbas te apuntan. Mal sosegadilla debes tener la punta de la barriga.

PARMENO.

Como cola de alacrán.

CELESTINA.

Y aun peor; que la otra muerde sin hinchar, y la tuya hincha por nueve meses.

PARMENO.

Hi, hi, hi.

CELESTINA.

¿Riéstee, landrecilla mala?

PARMENO.

Calla, madre, no me culpes, ni me tengas, aunque mozo, por insipiente (3). Amo á Calisto, porque le debo fidelidad, por crianza, por beneficios, por ser del bien honrado y bien tratado, que es la mayor cadena que el amor del servidor al servicio del señor prende, cuanto lo contrario aparta. Véole perdido; y no hay cosa peor que ir tras el deseo sin esperanza de buen fin; y especial pensando remediar su hecho tan arduo y difícil con vanos consejos y necias razones de aquel bruto de Sempronio, que es pensar *sacar aradores á pala y azadon*. No lo puedo sufrir; dígolo, y lloro.

CELESTINA.

Parmeno, ¿tú no ves que es simpleza ó necedad llorar por lo que con llorar no se puede remediar?

PARMENO.

Por eso lloro, que si con llorar fuese posible traer á mi amo el remedio, tan grande seria el placer de la tal esperanza, que de gozo no podría llorar; pero así perdida ya toda la esperanza, pierdo el alegría, y lloro.

CELESTINA.

Lloras sin provecho por lo que llorando estorbar no podrás, ni sanarlo presumas. A otros (4) ¿no ha acontecido esto, Parmeno?

PARMENO.

Si; pero á mi amo no le querría doliente.

CELESTINA.

No lo es; mas aun (5) cuando fuese doliente, podría sanar.

PARMENO.

No curó de lo que dices, porque en los bienes mejor es el acto que la potencia; y en los males mejor es la potencia que el acto. Así que, mejor es ser sano, que poderlo ser; y mejor es poder ser doliente, que ser enfermo por acto. Y por tanto es mejor tener la potencia en el mal que el acto.

CELESTINA.

¡Oh malvado, cómo que no se te entiende! ¿Tú no sientes su enfermedad? ¿Qué has dicho hasta agora? ¿De qué te quejas? Pues burla, ó di por verdad lo falso, y cree lo que quisieres; que él es enfermo por acto, y él poder ser sano es en mano desta flaca vieja.

(1) *Nezuelo*, Plantino.  
(2) *Lobitos en tal gesto*, en alguna edicion.  
(3) *Insapiente*.  
(4) *A otro*.  
(5) *Aunque*.

PARMENO.

Mas desta flaca puta vieja.

CELESTINA.

Putos dias vivas, bellaquillo; ¿y cómo te atreves?

PARMENO.

Como te conozco....

CELESTINA.

¿Quién eres tú?

PARMENO.

¿Quién? Parmeno, el hijo de Alberto tu compadre, que estuve contigo un poco de tiempo, que te me dió mi madre cuando morabas á la cuesta del rio, cerca de las tenerías.

CELESTINA.

¡Jesú, Jesú, Jesú! ¿y tú eres Parmeno, hijo de la Claudina?

PARMENO.

A la hé yo.

CELESTINA.

Pues fuego malo te queme, que tan puta vieja era tu madre como yo; ¿por qué me persigues, Parmenico? ¿Es él? El es, por los santos de Dios. Allégate á mí (1); ven acá, que mil azotes y puñadas te di en este mundo, y otros tantos besos. ¿Acuérdaste cuando dormías á mis piés, loquito?

PARMENO.

Si, en buena fe; y algunas veces, aunque era niño, me subías á la cabecera, y me apretabas contigo, y porque olias á vieja me huía de tí (2).

CELESTINA.

Mala landre te mate; ¡y cómo lo dice el desvergonzado! Dejadas burlas y pasatiempos, oye agora, mi hijo, y escucha: que aunque á un fin soy llamada, á otro soy venida, y magüer (3) á que contigo me haya hecho de nuevas, tú eres la causa. Hijo, bien sabes cómo tu madre (que Dios haya) te me dió, viviendo tu padre; el cual (4), como de mí te fuiste, con otra ansia no murió, sino con la incertidumbre de tu vida y persona; por la cual ausencia algunos años de su vejez sufrió angustiosa y cuidadosa vida; y al tiempo que della pasó, envié por mí, y en su secreto te me encargó, y me dijo sin otro testigo sino aquel que es testigo de todas las obras y pensamientos, y los corazones y entrañas escudriña, al cual puso entre él (5) y mí, que te buscara, y allegara (6), y abrigase. Y cuando de cumplida edad fueses, tal que en tu vivir supieses tener manera y forma, te descubriese adónde dejó encerrada tal copia de oro y plata, que basta mas que la renta de tu amo Calisto. Y porque se lo (7) prometí, con mi promesa llevó descanso; y la fe es de guardar mas que á los vivos á los muertos, que no pueden hacer por sí. En pesquisa y seguimiento tuyo he gastado asaz tiempo y cuantías (8), hasta agora que ha placido á aquel que todos los cuidados tiene, y remedia las justas peticiones y las piadosas obras endereza, que te hallase aquí, donde solos ha tres dias que sé que moras. Sin duda dolor he sentido, porque has tantas partes vagado y peregrinado, que ni has habido provecho ni ganado deudo ni amistad. Porque (9), como Séneca dijo, los peregrinos tienen muchas posadas y pocas amistades, porque en breve tiempo con ninguno pueden firmar amistad. Y el que está en muchos cabos está en ninguno; ni puede aprovechar el manjar á los cuerpos que en comiendo se lanza; ni hay cosa que mas la sanidad im-

(1) *Acá á mí*.  
(2) *Me fui de tí*.  
(3) *Maguera*, Plantino.  
(4) *Otros, la cual*.  
(5) *Entre ella*.  
(6) *Otros llevase*; Giolito *llegase*.  
(7) *Gelo prometí*.  
(8) *E cuantías de marave dices*.  
(9) *Que*.

pida que la diversidad y mudanza y variacion de los manjares; y nunca la llaga viene á cicatrizar, en la cual muchas medicinas se tientan; ni convalesce la planta que muchas veces es traspuesta; y no hay cosa tan provechosa que en llegando aproveche (1). Por tanto, hijo mio, deja los ímpetus de la juventud, y tornándote (2) con la doctrina de tus mayores á la razon, reposa en alguna parte. ¿Y dónde, mejor que en mi voluntad, en mi ánimo, en mi consejo, á quien tus padres te remitieron? E yo así como verdadera madre tuya te digo, so las maldiciones que tus padres te pusieron si me fueses inobediente, que por el presente sufras y sirvas á este tu amo que procuraste, hasta en ello ver otro consejo mio. Pero no con nescia lealtad, proponiendo firmeza sobre lo movable, como son estos señores deste tiempo. Y tú gana amigos, que es cosa durable: ten con ellos constancia, no vivas en flor (3); deja los vanos prometimientos de los señores, los cuales desecan (4) la sustancia de sus sirvientes con huecos y vanos prometimientos: como la sanguijuela, sacan la sangre, y desagradescen, injurian, olvidan servicios, niegan galardón; ¿Guay de quien en palacio envejece! Como se escribe de la probática piscina, que de ciento que entran sanaba uno. Estos señores deste tiempo mas aman á sí que á los suyos; y no yerran: los suyos igualmente lo deben hacer. Perdidas son las mercedes, las magnificencias, los actos nobles: cada uno destes captiva, y mezquinamente procura su interese con los suyos. Pues aquellos no deben menos hacer, como sean en facultades menores, sino vivir á su ley. Digolo, hijo Parmeno, porque este tu amo (como dicen) me parece rompenecios: de todos se quiere servir sin merced. Mira bien, créeme, en su casa cobra amigos, que es el mayor precio mundano; que con él no pienses tener amistad, como por la diferencia de los estados ó condiciones pocas veces acontece (5). Caso es ofrescido, como sabes, en que todos medremos, y tú por el presente te remedies; que lo ál que te he dicho, guardado te está á su tiempo, y mucho te aprovecharás siendo amigo de Sempronio.

PARMENO.

Celestina, todo tremo en oírte; no sé qué haga; perplejo estoy. Por una parte te tengo por madre, por otra á Calisto por amo. Riqueza deseo; pero quien torpemente sube á lo alto, mas aina cae que subió. No querría bienes mal ganados.

CELESTINA.

Yo sí: á tuerto ó á derecho, nuestra casa hasta el techo.

PARMENO.

Pues yo con ellos no viviria contento, y tengo por honesta cosa la pobreza alegre; y aun mas te digo, que no los que poco tienen son pobres, mas los que mucho desean. Y por esto, aunque mas digas no te creo en esta parte. Querría pasar la vida sin envidia; los yermos y asperezas sin temor; el sueño sin sobresalto; las injurias sin (6) respuesta; las fuerzas sin denuesto, las premias con resistencia.

CELESTINA.

O hijo, muy bien dicen, que la prudencia no puede ser sino en los viejos; y tú mucho mozo eres.

PARMENO.

Mucho mas segura es (7) la mansa pobreza.

CELESTINA.

Mas di, como Maron, que la fortuna ayuda á los osados: que demás desto, ¿quién es quien tenga bienes en la

(1) Proveche.  
(2) Tornate.  
(3) En flores.  
(4) Otros, chupan.  
(5) Contexta.  
(6) Otros, con.  
(7) Mucho segura es.

república que escoja vivir sin amigos? Pues, loado Dios, bienes tienes; y ¿no sabes que has menester amigos para los conservar? Y no pienses que tu privanza con este señor te hace seguro: que cuanto mayor es la fortuna tanto es menos segura; y por tanto en los infortunios el remedio es los amigos (1). Y ¿adónde puedes ganar mejor este deudo que donde las tres maneras de amistad concurren? Conviene á saber: por bien, y provecho, y deleite. Por bien, mira la voluntad de Sempronio conforme á la tuya, y en la gran similitud que tú y él en la virtud tenéis. Por provecho, en la mano está si sois concordés. Por deleite, semejable es como seais en edad dispuestos para todo huaje de placer, en que mas los mozos que los viejos se juntan: así como para jugar, para vestir, para burlar, para comer y beber, para negociar los amores, juntos de compañía. ¿Oh, si quisieses tú, Parmeno, qué vida gozaríamos! Sempronio ama á Elicia, prima de Areusa.

PARMENO.

¿De Areusa?

CELESTINA.

De Areusa.

PARMENO.

¿De Areusa, hija de Eliseo?

CELESTINA.

De Areusa, hija de Eliseo.

PARMENO.

¿Cierto?

CELESTINA.

Cierto.

PARMENO.

Maravillosa cosa es.

CELESTINA.

¿Pero bien te parece?

PARMENO.

No cosa mejor.

CELESTINA.

Pues tu buena dicha quiere, aquí está quien te la dará.

PARMENO.

Mia fe, madre, no creo á nadie.

CELESTINA.

Estremo es creer á todos, é yerro no creer á ninguno.

PARMENO.

Digo que te creo, pero no me atrevo; déjame.

CELESTINA.

¿Oh mezquino! De enfermo corazón es no sufrir el bien. Da Dios habas á quien no tiene quijadas. ¿Oh simple! Dirás que adonde hay mayor entendimiento hay mayor fortuna; y donde mas discrecion allí menor es la fortuna, y dichas son (2).

PARMENO.

¿Oh Celestina! Oído he á mis mayores que un ejemplo de lujuria ó avaricia mucho mal hace; y que con aquellos debe hombre conversar que le hagan mejor; y aquellos dejar á quien él mejores piensa hacer. Y Sempronio en su ejemplo no me hará mejor, ni yo á él sanaré su vicio. Y puesto que yo á lo que dices me incline, solo yo querría saberlo; porque á lo menos pro ejemplo (3) fuese oculto el pecado. Y si hombre vencido del deleite va contra la virtud, no se atreva á la honestidad.

CELESTINA.

Sin prudencia hablas, que de ninguna cosa es alegre posesion sin compañía. No te retraigas ni amargues, que la natura huye lo triste y apetece lo deleitable. El deleite es con los amigos en las cosas sensuales; y especial en recontar las cosas de amores y comunicarlás. Esto

(1) A los amigos.  
(2) Es menor la fortuna: dichas son.  
(3) Por el ejemplo.

hice, estotro me dijo, tal donaire pasamos, de tal manera la tomé, así la besé, así me mordió, así la abracé, así se allegó. ¿Oh qué habla, oh qué gracia, oh qué juegos, oh qué besos! Vamos allá, volvamos acá, ande la música, pintemos motes, cantemos canciones, hagamos invenciones, justemos. ¿Qué cimera sacaremos, ó qué letra? Ya va á la misa, mañana saldrá, rondemos su calle (1), mira su carta, vamos de noche, tenme la escala, guarda la puerta. ¿Cómo te fué? Cata el cornudo, sola la deja, dale otra vuelta, tornemos allá. Y para esto, Parmeno, ¿hay deleite sin compañía? A la hé, á la hé, *el que* (2) *las sabe las tañe*: este es el deleite que lo ál mejor lo hacen los asnos en el prado.

PARMENO.

No querría, madre, me convidases á consejo con amonestacion de deleite, como hicieron los que careciendo de razonable fundamento, opinando hicieron sectas en vueltas en dulce veneno para cazar ó tomar las voluntades de los flacos, y con polvos de sabroso afecto cegaron los ojos de la razon.

CELESTINA.

¿Qué es razon, loco? ¿Qué es afecto, asnillo? La discrecion que no tienes lo determina; y de la discrecion mayor es la prudencia; y la prudencia no puede ser sin experimento; y la esperiencia no puede ser mas que en los viejos; y los ancianos somos llamados padres; y los buenos padres muy bien aconsejan á sus hijos; y especial yo á ti, cuya vida y honra mas que la mia deseo. Y ¿cuándo me pagarás tú esto? Pues nunca á los padres y á los maestros puede ser hecho servicio igualmente.

PARMENO.

Todo me recelo, madre, de rescebir dudoso consejo.

CELESTINA.

¿No quieres? Pues decirte he lo que dice el sabio: *al varon que con dura cerviz al que le castiga menosprecia, arrebatado quebrantamiento le verná, y sanidad ninguna le conseguirá*. Y así, Parmeno, me despido de tí y deste negocio.

PARMENO.

Muy ensañada está mi madre; duda (3) grande tengo en su consejo; yerro es no creer, y culpa creerlo todo. Mas humano es confiar, mayormente en esta que interese promete, á do provecho se puede allende de amor conseguir. Oído he que debe hombre á sus mayores creer. Esta ¿qué me aconseja? Paz con Sempronio; la paz no se debe negar; que bien aventurados son los pacíficos, que hijos de Dios serán llamados. Amor no se debe rehuir, ni caridad á los hermanos; interese pocos le apartan; pues quiérole (4) complacer y oír. Madre, no se debe ensañar el maestro de ignorancia del discípulo; si no, raras veces la sciencia (que es de su natura comunicable) y en pocos lugares se podria infundir. Por eso, perdóname y háblame, que no solo quiero oírte y creerte, mas en singular merced recibir tu consejo. Y no me lo agradezcas, pues el loor y las gracias de la accion, mas al

(1) Su casa.  
(2) La que.  
(3) Duda tengo, otros.  
(4) Quiérola.

dante que al recibiente se deben dar. Por eso manda; que á tu mandado mi consentimiento se humilla.

CELESTINA.

De los hombres es errar, y bestial es porfiar (1); por ende gózome, Parmeno, que hayas limpiado las turbias telas de tus ojos, y respondido al conocimiento, discrecion é ingenio sutil de tu padre, cuya persona, agora representada en mi memoria, enternesce los ojos piadosos por do tan abundantes lágrimas ves derramar. Algunas veces duros propósitos, como tú, defendía; pero luego tornaba á lo cierto. En Dios y en mi ánima, que en ver agora lo que has porfiado, y cómo á la verdad eres reducido, no parece sino que vivo le tengo delante. ¿Oh qué persona, oh qué hartura, oh qué cara tan venerable! Pero callemos, que se acerca Calisto y tu nuevo amigo Sempronio, con quien tu conformidad para mas oportunidad deo; que dos en un corazón viviendo, son mas poderosos de hacer y de entender.

CALISTO.

Duda traigo, madre, segun mis infortunios, de hallarte viva; pero mas es maravilla, segun el deseo, de cómo llevo vivo. Recibe la dádiva pobre de aquel que con ella la vida te ofresce.

CELESTINA.

Como en el oro muy fino labrado por la mano de sutil artifice la obra sobrepuja á la materia, así se aventaja á tu magnifico dar la gracia y forma de tu liberalidad (2). Y sin duda la presta dádiva su efecto ha doblado; porque la que tarda, el prometimiento muestra negar y arrepentirse del don prometido.

PARMENO.

¿Qué le dió, Sempronio?

SEMPRONIO.

Cien monedas de oro (3).

PARMENO.

Hi, hi, hi.

SEMPRONIO.

¿Habló contigo la madre?

PARMENO.

Calla, que sí.

SEMPRONIO.

Pues ¿cómo estamos?

PARMENO.

Como quisieres, aunque esté espantado.

SEMPRONIO.

Pues calla, que yo te haré espantar dos tanto.

PARMENO.

¿Oh Dios! No hay pestilencia mas eficaz que el enemigo de casa para empescer.

CALISTO.

Ve agora, madre, y consueta tu casa; después ven y consueta la mia luego.

CELESTINA.

Quede Dios contigo.

CALISTO.

Y él te guarde.

(1) La porfia.  
(2) Dulce liberalidad.  
(3) En oro, Plantino.